Año II. Martes 26 de Septiembre de 1905 Núm. 541.

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.

Para cervezas finas y de confianza

EL AGUILA NEGRA

OVIEDO.-COLLOTO

Clases Finas

«Brune» una botella 3y4 litros contiene el mismo gluten que 5 bo tos de pan.
»Blonde», una » » » » » 5 » »

Clase bock popular, en botellas y barriles

Una botella 3y4 litros, contiene el mismo gluten que 3 bollitos de pan.
Un litro de barril » » » » » 4 » «

Cervezas puras é inalterables, garantizadas, sin adición de alcohol, ni antiséptico de ninguna clase, no produciendo, por lo mismo, dolores de cabeza, descomposición orgánica ni malestar alguno, por más que se tomen con exceso. Por su riqueza en malta constituyen un verdadero alimento líquido, obran como refrescantes tónico y estomacal, regulando, evidentemente la digestión y el apetito.

Todas las personas sin distinción de sexo ni edades sanas y enfermas, así como las amas de cría, deben beber y pedir en todas partes las acreditadas é inmejorables Cervezas EL AGUILA NEGRA de Colloto; Oviedo exigiendo en todas las botellas el tapón corona, con patente de invención sistema modernista.

La Cerveza del AGUILA NEGRA es cerveza PURA reconstituyentes: para convencerse probadla.

Depositario en las provincias de Murcia y Albacete

Luis Saurin Carles -Plaza de Sta. Catalina 2 y 4 Murcia.

De venta en todas las Cervecerias ,Cafés y demás establecimientos.

AL DIA

Esta es la verdad

Todos los años por la misma época se celebra en Madrid, con extraordinaria solemnidad, la apertura de los Tribunales de Justicia. El Fiscal del Supremo, que cada año, puede decirse, es un personaje distinto, porque ese cargo aun siendo de responsabilidad moral tan grande, está á merced de cualquier conspicuo de la politica y sujeto á los vaivenes de la misma, lee una Memoria, por lo general concienzudamente escrita, encaminada á señalar deficiencias en la administración de justicia y proponer remedios casi siempre bien intencionados y casi nunca de resultados positivos.

Las dichas Memorias que solo sirven para aumentar el archivo de los papeles inútiles, porque son dirigidas al Gobierno que las recoge sin hacer caso de ellas, como recoge otras tantas manifestaciones meritísimas de nuestro estéril formulismo político administrativo.

En la de este año, habla el Fiscal señor Ruiz Valarino, de la criminalidad en España y considera que es fenómeno observado por cuantos se dedican al estudio de las ciencias penales, que la criminalidad aumenta en los paises civilizados, lo mismo en el número que en la gravedad de los delitos.

«La civilización y el progreso — dice — ropasando fronteras, aproximando pueblos, creando sin cesar nuevas fuentes de riqueza que aumentan el bienestar de los afortunados y excitando la emulación, la envidia y la insania de los olvidados por la suerte, descubre horizontes facilmente abordables á la actividad criminal y que la perversidad aprovecha, para reportar ventajas en la incensante lucha por la vida».

Para esto, que es un hecho evidente visto y expuesto muchas veces antes que lo hiciera el señor Ruiz Valarino, no encuentra este magistrado un remedio inmediato y radical y aun parece que quiere justificar el hecho, cuando despues dice: ¿Cierto que el mal es mal siempre, (verdad de Pero Grullo) y que los ciudadanos honrados tienen el derecho de que el poder social les proteja contra toda suerte de riesgos y asechanzas con que se amenacen sus personas ó vienes; pero ni cabe hacer efectiva esa protección en todos los momentos, ni es factible impedir el progreso de la delincuencia por solo la eficacia del castigo, (que no se impone, debiera añadir,) ni ese aumento progresivo de los delitos, debido, no solo al factor antropológico sino á los factores físico y social implica, considerado en abstracto, una mayor desmoralización de la colectividad, ni una mayor relajación de la disciplina pública.»

¡Buenas están la una y la otra en nuestra nación! pero algo hay que decir.

Prosigamos:

Acualquiera se le ocurre pensar—con permiso del Sr. Valarino,—que considerando no en abstacto,como dice, sino en concreto, la realidad de las cosas, que la relajación de la disciplina social producida por la desmoralización de la analfabética colectividad, es a lo que obedece el aumento progresivo de la criminalidad y á la impunidad de que gozan muchos de los elementos mál sanos á quienes utilizan y protejen no pocos de nuestros políticos.

Entiende el señor Valarino, que mientras no haya quien se cuide de poner coto á las pasiones, mientras los encargados de refrenarlas y castigarlas y evitarlas desde las alturas del poder y en sus delegaciones hagan, como hacen ahora, todo lo contrario, permitiendo la propaganda de todas las inmundicias intelectuales que atrofian las inteligencias y corrompen los corazones, mientras se tolere el avance de las ideas antirreligiosas, únicas que pueden inculcar en los hombres la noción del deber, exista la catedra del juicio oral y público y el elemento honrado, no huya como de un apestado del que mata á un semejante, la criminalidad seguirá en aumento, lo mismo en el número que en la gravedad de los delitos.

Esta es la verdad.

Nueva casa de préstamos

Alta tasación, plazo convencional.—Calle de San Antonio, núm. 15.

EL CABALLERO DE LA MUERTE

—«o»—

La ciudad, toda coronada de sol y de flores y flámulas prendidas, se alboroza con alma de niño, alma de multitud regocijada, porque el cielo resplandece y las calles están de fiesta; las músicas marciales ritman el paso de la gente atropellada y todos parecen soldados de un ejército triunfador.

Devotos del amor y la hermosura llegan los peregrinos caballeros, jóvenes y gloriosos. Son doce. Los doce pretenden el amor de la princesa hermosa; la fortuna, no el mérito, puede distinguir á uno solo entre ellos. Son doce, jóvenes y gloriosos. La princesa los ve pasar desde la terraza del palacio, y exclma con terror:

—¡Son trece!

—Son doce, señora mía—replica con dulzura su nodriza.—Hoy no pueden enviarse unos á otros; mañana uno solo será enviado de todos.

—¡Son trece, trece! Tú no ves, nadie ve al que llega detrás de todos, al caballero de las armas pavonadas, en su caballo negro, gualdrapado de negro, con negro airón por cimera del casco... Son trece, trece...

Y la princesa mira con espanto á donde mira, á donde, aunque todos miraran, nada verian... Al caballero de las armas pavonadas, al desposado fiel de la princesa, sólo visible para ella desde el día en que un beso de muerte transfundió por todo su ser desde la frente serena con la quietud de un pensamiento fijo, á las plantas graves, de pasos mesurados, conocedores de un camino predestinado poder sobrenatural que anida en ella, á pesar suyo. Todo impulso de amor en su alma es golpe mortal para el objeto amado; si la princesa dice:—¡Hermosas flores!—las flores se agostan á su paso; si escucha con amor el canto de los pájaros, los pájaros caen á sus piés como heridos por cazador certero; un príncipe amado, radiante de vida juvenil, murió en el tiempo que ella exclamaba: «sí», trémula, entre sus brazos... Y desde aquel dia, la princesa redujo su corazón al cielo, y sólo escucha la voz que nadie oye, y sólo mira al que no ve nadie.

—Morirá cuanto ames—juró el caballero;—pero tú, amada mía, nunca morirás...,

Y la princesa entristece su alma con pensamientos de odio; quisiera vivir entre criminales, en parajes desolados, donde todo inspira horror... Y para no amar nunca, sólo escucha al que nadie oye, sólo mira al que no ve nadie, á su fiel enamorado, al caballero de la Muerte, sólo visible para ella, su inmortal desposada.

Jacinto Benavente.

PELIGRO PROXIMO

El cólera está en Europa. Ha enseñoreado su faz verdosa, como decía Suó, en los estados alemanes, se extiende, poco á poco es verdad, pero se extiende, y de seguro que ha sido importado por Rusia, como ha sucedido casi siempre, salvo la epidemia del 85 que entró por Marsella. Astrakan ha sido la fatídica puerta que nos ha traído al huesped de Ganges y del Oumma desde las lejanas tierras asiáticas, la peste azul de los antiguos, quo en su primera visita, por los años de 1830, diezmó, las naciones del viejo continente, huérfanas entonces por su atraso científico, de los valiosos médios de defensa con que contamos hoy.

Hamburgo, la ciudad libre de la confederación germánica, el puerto más grande, el de mayor comercio con que cuentan los tentones, la ciudad de armadores y de comerciantes cuyos buques de todos tamaños cruzan todos los mares del globo, es nuestra amenaza.

El mortífero gérmen puede ser transportado en breves dias á todas partes y nuestra península, tan castigada otras veces por la inexorable epidemia, ofrece por sus puertos en constante comunicación con el de Hamburgo, peligros gravisimos.

Pero nos preocupamos de ello poca cosa. Sabemos atacar en la mesa del cafe, en las columnas del periódico, en la conversación particular, esta apatía que es patrimonio de nuestra nación y echar pestes y reniegos contra ella, pero llega el caso de sacudirla y ¡como si nada!

Un paquete de trapos contaminados y llenos de microbrios, un enfermo con los primeros